

RESEÑA DEL LIBRO MI QUERIDO DOCTORCITO CORRESPONDENCIA ENTRE FRIDA KAHLO Y LEO ELOESSER

Gabriela Almonte García, Zaira Julia Salas Aviles¹

El libro *Mi querido doctorcito. Correspondencia entre Frida Kahlo y Leo Eloesser* es una compilación de los telegramas y cartas que ambos personajes se enviaron desde 1931 hasta 1950. Se muestran los documentos originales donde apreciamos los sellos postales y la caligrafía de los autores. Además, el texto incluye ensayos que: analizan el contenido y las enunciaciones de la correspondencia, y brindan una contextualización de tal escritura.

El texto es publicado en 2007, cinco años después de que Juan Pascoe, el editor de la obra, recibiera de Joyce Campbell, pareja sentimental del doctor Leo Eloesser, las misivas y algunas fotografías que se muestran en el libro. Hay que destacar que la correspondencia nunca fue escrita con la intención de ser divulgada. Sin embargo, la muerte de los involucrados y el amplio reconocimiento que Frida adquirió a nivel mundial hizo posible el interés y financiamiento necesario para su publicación.

En este trabajo se describirán brevemente los capítulos del texto incluyendo algunas reflexiones que buscan relacionar la correspondencia de Frida y Leo con la teoría psicoanalítica. Es decir, se brindarán ejes generales que podrían devenir en trabajos o investigaciones desde esta perspectiva.

Antes de ahondar en el contenido de las cartas, habrá que hacer algunas puntualizaciones sobre la correspondencia en general. Lacan en 1956 analiza un texto de Baudelaire donde una carta es robada, y llega a la conclusión de que la carta es un significante que “no se mantiene sino en un desplazamiento” (Lacan, 2007: 23), puesto que va de emisor (a) a receptor (a). Sin embargo, ese significante tiene peso y determinará “a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte [...] Al caer en posesión de una carta [...] es su sentido el que los posee” (Lacan, 2007:24). En este caso, Frida y el doctor Eloesser se ven

¹ Egresadas de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: circuloce_o@hotmail.com

modificados por el significante hecho letra y plasmado en papel. Son las palabras de aliento, dolor, tristeza, deseo, las que hacen que Frida y Eloesser no sólo puedan ser representados por el significante de pintora y escritor respectivamente, sino también por el de escritora y escritor de una carta.

Lacan afirma que “una carta siempre llega a su destino” (2007:35) pues de lo que se trata es de hacer circular al significante, el cual no es “sino símbolo de una ausencia” (2007:18). Para Frida, al parecer se trata de un vacío referente a lo real, lo femenino, el amor y la muerte pues cuando parecía enunciar algo de esto, solo resultaba un encuentro fallido reflejado en sus letras y en su obra.

Ahora bien, la correspondencia de Frida y Leo hacen recordar las misivas entre Sigmund Freud y su colega en medicina, Wilhem Fliess, esto debido a que no fueron escritas para ser publicadas, sino más bien trataban de los avatares personales acontecidos en su vida diaria. Al respecto Masson menciona: “nunca el fundador de una rama enteramente nueva de las ciencias humanas [...] descubre con parangonable dramatismo los pensamientos más íntimos que lo animaban mientras creaba el psicoanálisis” (Freud, 1986: XIV). Las cartas pueden ser un medio para conocer las circunstancias, el contexto en el que aparece una obra. En el caso de Frida, quizás, reconocer algunas causalidades que la llevaron a pintar ciertos cuadros.

Las cartas implican también un lazo social con el otro, un semejante que según Lacan devuelve al emisor “su propio mensaje bajo una forma invertida” (Lacan, 2007: 35). Sin embargo, no por ello resulta menos trascendente pues como menciona Colovini cuando el sujeto “escribe para encontrar algo y percatarse de ello no es igual que cuando escribe para leer su escrito a otros” (2008:62).

Con ese otro, destinatario de las cartas constantes, se crea un vínculo que puede ser aliciente y fuente de apoyo. Esto puede evidenciarse en la carta 85 de Freud donde menciona: “todo te lo debo en consuelo, comprensión, estímulo en mi soledad, en contenido de vida, que de ti lo tomo, y por añadidura en salud, que ningún otro habría podido devolverme (1986: XV). En el caso de Frida, basta mirar la forma en que se dirige a Leo, por ejemplo en la misiva del 11 de Febrero de 1950, cuando le escribe: “mi Doctorcito queridísimo: recibí tu carta y el libro, mil gracias por toda tu ternura maravillosa y tu inmensa generosidad conmigo” (Pascoe, 2007: 331).

En el primer capítulo del libro, titulado “Frida la corresponsal” ella habla de diversos acontecimientos en su vida y con esto enuncia su forma particular de vivirse como sujeto pues “la subjetividad en su origen no es ningún modo incumbencia de lo real sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significante” (Lacan, 2007:44). Podríamos decir que la escritura es la forma en la que Frida logra inscribirse en lo simbólico y enunciar su singularidad. Así la letra funciona como un límite en lo universal y desde ahí inaugura otros sentidos para estar en el mundo. Como menciona Colovini: “la letra no abandona el campo del sentido, más bien, la letra es ese significante fuera de sentido. Significante que no es como los otros”. (Colovini, 2008: 60).

Frida se presenta con un lenguaje coloquial sin las presunciones de una clase social alta, usa metáforas, dichos populares, incluso palabras altisonantes que evidencian la plasticidad del lenguaje. Pese a la sujeción al gran Otro, ese lenguaje que determina al sujeto, Frida lo moldea para representar algo de la subjetividad. Creando así, como dice Monsiváis (2007: 33) “un idioma único”.

Otro elemento que se observa al leer las cartas de Frida y Leo es la particularidad en la relación médico-paciente. Frida constantemente apela al saber del doctor, a su discurso médico por medio de frases como: “¿qué debo hacer? ¿Crees que sea verdad? ¿Usted qué cree?” (Pascoe, 2007: 36). Existe una demanda hacia “este lugar del Otro donde la palabra, incluso falsa, se inscribe como verdad” (Lacan, 1958-59:113). Frida pide al doctorcito un consejo, un mandato, algo que la saque de su desencuentro. Menciona:

Yo quisiera hablarle de todo, menos de eso, pues comprendo que ya debe estar Ud. aburrido de oír quejas de todo el mundo, y de enfermedades, y sobre todo de los enfermos, pero quiero tener la pretensión de creer que mi caso será un poco diferente porque somos amigos. (Pascoe, 2007:258).

Pero, ¿Qué responde Leo a las demandas (“histéricas” según algunos autores) de Frida? Al parecer, no se posiciona del todo en el lugar del saber, a veces le contesta algún breve acontecimiento de su vida cotidiana, otras la deriva con algún especialista. Quizás él sólo se haya instituido como aquel semblante, ese sujeto supuesto saber que le dice más con la plena escucha que con una prescripción. También puede observarse como Leo permite la emergencia de su

subjetividad, se preocupa por el dolor del otro, de su paciente. Ilustración de ello es la carta del 29 de Octubre de 1934 donde escribe:

Freidita querida tan buena y simpática: Ud. no sabe cuánto me alegro de saberla saliendo ya del pantano de melancolía en que la encontré. De veras me lastimaron el corazón aquellas lágrimas que tan constantemente vi chorreando de sus ojos. (Pascoe, 2007:272).

Finalmente, nos gustaría recalcar una enunciación de Monsiváis. Cuando habla de los textos de Frida menciona: “es su biografía y lo que de ella extrae cada persona” (Pascoe, 2007: 43). Esto recuerda a Lacan quien en su seminario sobre la carta robada menciona: “el caput mortuum del significante toma su aspecto causal [...] dentro: sobre los actores del cuento, incluido el narrador, tanto como fuera: sobre nosotros, lectores (Lacan, 2007: 51). En este sentido, quizás las creaciones de Frida funcionen a manera de un espejo donde quien la estudia puede ver reflejadas ahí sus inquietudes. Kraus expresa: “cuanto se inventa, cuanto es real, cuanto es mera conjetura y cuanto es la percepción, certera o equívoca, de quien escribe, es materia sin fin y alimento para reforzar las creencias y los mitos alrededor de tan ilustre artista” (Pascoe, 2007: 87).

En el capítulo *Frida Kahlo El dolor como vida*, Arnoldo Kraus (2007) intenta mostrar cómo el dolor es algo sobre lo que se habla, se pinta, se escribe pues “no se permanece mudo ante el llamado del cuerpo” (Martínez, 2009: 2). Pero, el dolor no era sólo una eventualidad en la vida de Frida, sino una constante, la cual pudo incluso haberse convertido en un elemento fundamental de su identidad.

El dolor es testimonio de la precariedad y el desvalimiento del ser humano, tal como lo planteaba Freud y Dufour; pero también, en ocasiones, es el medio que “vuelve corpóreo lo dado por supuesto” (Martínez, 2009: 1). Es decir, se conoce, se subjetiviza el cuerpo a través de la palabra que da cuenta del dolor. Por ejemplo: cuando Frida habla de su enfermedad en la pierna le dice a Leo: “te prometo escribirte una carta largota contándote de mi pata [...] te contaré de mi pata espinaza” (Pascoe, 2007: 310).

En la sección *Leo Eloesser, destinatario de Frida Kahlo*, Teresa del Conde realiza un resumen breve de las fechas y acontecimientos en la vida de Frida que muestran cuándo se había visto con el doctor.

Escrito por Juan Pascoe (2007), el cuarto ensayo titulado Joyce Campbell y Leo Eloesser, muestra anecdóticamente los avatares de dicha pareja. Se hace especial hincapié en el periodo en el que vivieron en su hacienda de Tacámbaro, Michoacán. Pascoe (2007) contextualiza el lugar en el cual Eloesser termina su vida y nos muestra como para ellos, ‘gringos’, lo mexicano adquirió un papel preponderante en sus vidas. Inmersos en dicha cultura Joyce y Leo obtuvieron amistades, objetos y lazos estrechos con el país que los acogió veinticinco años en vida y el resto del tiempo en muerte. También, en este capítulo, se narra el vínculo de la relación Kahlo-Eloesser desde la perspectiva de Campbell. Sobre todo, se muestra cómo la correspondencia de ellos se volvió trascendental cuando se conoció su existencia, desembocando en una serie de miradas puestas en ella, la viuda de Eloesser. Campbell resguardo la intimidad que en sus letras había hasta que su muerte se avecinaba, sabiendo que sería venerada por cierto público las dono a Pascoe sabiendo que en algún momento esa cálida intimidad sería revelada.

La pareja Eleosser Campell al igual que la pareja Rivera Kahlo poseen una particularidad similar, la notoria diferencia de edades entre los contrayentes. Así como una diferencia entre la pacífica vida de los primeros, en donde la abundancia económica era visible, y la caótica de los segundos, en la cual pareciera que todo faltaba ¿Podrían estos señalamientos ser ejes para articular el vínculo Kahlo-Eloesser?

Se observa un enaltecimiento de Frida y Leo en sus cartas, algo poco común para el contexto temporal en el que se desarrolla la correspondencia. Los apodos y apelativos amorosos denotan un cariño que resultaba impropio en la sociedad de esa época en tanto era una relación no pasional, que más bien apuntaba a cierto tipo de amor cortés. Hay que recordar que en este último se enaltecen las cualidades femeninas cayendo así en una idealización total, de la cual, “el objeto, señaladamente aquí el objeto femenino, se introduce por la muy singular puerta de la privación, de la inaccesibilidad”. (Lacan, 2000:183). Podemos decir entonces que, la relación Eloesser-Kahlo devenía en esa idealización sobre todo por parte de ella hacia él y que de esta forma inauguraba un encuentro distinto no basado ni en la pasión ni en la genitalidad pero no por eso dejaba de ser amoroso:

Le mando dentro de este sobre todo mi cariño. Aquí le va un versito de esos que cantan en las plazas: Si fuera tinta corriera, Si fuera papel volara, Si fuera yo una estampilla, En este sobre me fuera (Pascoe, 2008:285).

Otro aspecto importante a destacar en el vínculo Kahlo-Eloesser, son sus orígenes, puesto que los padres de ambos eran de nacionalidad alemana. Esto puede observarse en la correspondencia, al saludarse o despedirse Frida dejaba de ser Frida, para devenir en 'Frieda', nombre elegido y usado por su papá para referirse a ella sobre todo en su infancia. En cierto sentido la transferencia médico-paciente reflejaba la relación padre-hija. La compatibilidad entre Frieda y su doctorcito podía remitirla a su procedencia y fortalecer su vínculo. Por otro lado tanto sus pinturas como sus letras nos develan dos Fridas, una india y una occidentalizada, esta última a la cual constantemente le huía y criticaba junto con todo lo proveniente de la elite, también era parte de su mundo, aunque le costara asumirlo.

Los dos últimos apartados son ensayos escritos por Leo Eloesser, bajo una narrativa en la que nos describe por un lado, el surgimiento de su vínculo con los Rivera-Kahlo, y por otro, su primer contacto con México.

El apartado *Diego Rivera y Frida Kahlo*, detalla las circunstancias que lo llevaron a su encuentro con Diego, así como una breve biografía del muralista recalcando sus atributos, "brillante, agudo y versátil" (Pascoe, 2007: 347). Recorre brevemente la estancia de Rivera en París y su matrimonio con Lupe Marín, su segunda esposa. Siempre recalcando su dedicación e ingenio hacia su trabajo, resalta la importancia de sus murales, los personajes que aparecen en ellos y los lugares en donde tuvo la oportunidad de desarrollarlos. En cuanto a la tendencia a la infidelidad Eloesser describe a Diego como en 'la libertad de un gallo de corral', un tanto justificándolo, puesto que desde su mirada, la vida marital y sus conflictos a Diego no le caían bien.

Eloesser conoció a Frida cuando tenía 19 años y era la recién casada señora Rivera, su primera impresión fue haberse encontrado con una mujer luchadora de la historia de la antigua América, de hecho en sus cartas algunas veces la llama Malinche o Perricholi remitiéndonos a esas antiguas heroínas. Portadora de una belleza descrita por él cómo rara, cuando Frida acudió a su saber médico, se topó con un diagnóstico diferente. Eloesser a diferencia de los médicos que había visto Frida con anterioridad, no le atribuía sus dolores al accidente de tranvía. Para "el doctorcito" las radiografías mostraban una espina bífida, más bien congénita. Sin embargo, menciona "cuando la conocí caminaba, corría y bailaba mejor que la mayoría de la gente" (Pascoe, 2007: 353). Nos cuenta que los largos vestidos de Tehuana según él, Frida los usaba para cubrir la deformidad de su pierna derecha. Habla de su pintura en especial del retrato que le

hizo. Para él, ningún otro pintor ha logrado transmitir sus emociones en la tela como lo hizo ella. Por lo tanto reconoce y admira su trabajo hasta el punto en el que desde su perspectiva Kahlo superaba a Rivera. Por último, da cuenta de las vicisitudes de las muertes de Rivera y Kahlo y de cómo su legado fue donado al pueblo.

Viaje a México es el último ensayo, en el cual Eloesser nos cuenta los infortunios que van desde tiempos indeterminados de meses en buques, viajes en carreta y a caballo, hospedajes incómodos, estafas y su regreso en un barco prácticamente de polizonte. Su primer encuentro con México que desembocó en toda una aventura, lo realizó gracias a dinero que su padre le dio como premio ya que a su regreso entraría a la universidad. Y así fue, solo que también gracias tuvo un encuentro con un médico que lo persuadió para estudiar medicina y dejar de lado su sueño de ser músico.

El término *correspondencia* nos remite a una unión, en tanto hay una serie de mensajes entre dos partes, como una conexión o enlace. Lo que nos narran las letras de Frida y de Leo, da cuenta de los significantes de dos culturas que chocan, se enlazan y conviven a través de estos sujetos y su subjetividad.

En conclusión, no resta más que incitar a la lectura del texto presentado. Adentrarse a la subjetividad de una mujer que resulta ícono, pero también de un sujeto que cuestiona su existencia a través de la pintura y la escritura.

- COLOVINI, M. (2008). *La clínica de lo femenino*. Rosario: Laborde editor.
- FREUD, S. (1986). *Sigmund Freud 1887-1904. Cartas a Fliess*. Argentina: Amorrortu.
- LACAN, J. (1958-59). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. [Versión electrónica]
- LACAN, J. (1959-60/2000). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- LACAN, J. (2007). *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ, M. (2009). El cuerpo vulnerado. *Artefacto*. Pp.1-8. [Versión electrónica].
- PASCOE, J. (2007). *Mi querido doctorcito. Correspondencia entre Frida Kahlo y Leo Eloesser*. México: DGE Ediciones.

